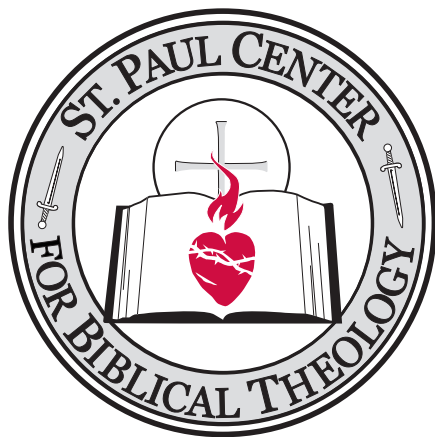


Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

2 de marzo. 4º Domingo de Cuaresma



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Vista a los ciegos
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

1 Samuel 16,1. 6-7.10-13
Salmo 23,1-6
Efesios 5,8-14
Juan 9,1-41



Dios ve las cosas de modo diferente a nosotros, escuchamos en la primera lectura de hoy. Jesús ilustra esto en el Evangelio: el ciego adquiere la vista y los fariseos se vuelven ciegos.

El ciego representa a toda la humanidad. Él, que “ha nacido todo entero en pecado” (Jn.9.34), es hecho una nueva creatura mediante el poder salvador de Cristo.

Así como Dios formó al primer hombre del barro de la tierra (cf. Gn 2,7), Jesús da una nueva vida al ciego al ungir sus ojos con barro. (cf. Jn 9,11). Así como Dios insufló en el primer hombre el espíritu de vida, el ciego no es sanado hasta que se lava en las aguas de Siloé, que significa “enviado”.

Jesús es el “Enviado” del Padre para cumplir su voluntad (cf. Jn 9,4; 12,44). Él es el nuevo manantial de agua dadora de vida: el Espíritu que se derrama sobre nosotros en el Bautismo (cf. Jn 4,10; 7,38-39).

Este es el Espíritu que viene sobre el rey elegido por Dios en la primera lectura. David es un pastor, como lo fue Moisés antes que él (cf.

Ex 3,1; Sal 78,70.71); también es una figura del Buen Pastor, el rey que ha de venir: Jesús (cf. Jn 10,11).

El Señor es nuestro pastor, como cantamos en el salmo de hoy. Por su muerte y resurrección nos ha abierto un camino a través del valle oscuro del pecado y de la muerte, conduciéndonos a las verdes praderas del reino de vida, la Iglesia.

Él ha refrescado nuestras almas en las tranquilas aguas del Bautismo. Ha ungido nuestras cabezas con el aceite de la Confirmación; ha preparado ante nosotros la mesa de la Eucaristía y ha llenado nuestra copa hasta los bordes.

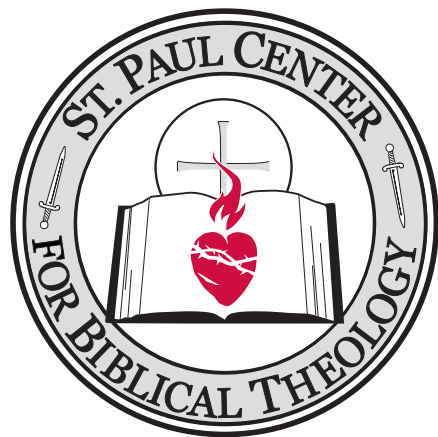
Con el que una vez fue ciego, entramos a su casa para darle la alabanza a Dios, para renovar nuestro voto: “Creo, Señor”.

Hoy escuchamos que “el Señor mira el corazón”. Que Él nos encuentre viviendo como hijos de la luz, tratando siempre de aprender lo que agrada a nuestro Padre, como San Pablo aconseja en la epístola de este día.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

9 de marzo. 5º Domingo de Cuaresma



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

En la tumba de Lázaro
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

Ezequiel 37,12-14
Salmo 130,1-8
Romanos 8,8-11
Juan 11,1-45



Mientras nos acercamos al final de la Cuaresma, el Evangelio de hoy claramente tiene en vista la futura pasión y la muerte de Jesús.

Por ello Juan nos da detalles sobre la hermana de Lázaro, María, quien ungió al Señor en preparación para su sepultura (cf. Jn 12,3-7). Sus discípulos le advierten que no debe volver a Judea; Tomás incluso predice que ellos “morirán con Él” si regresan.

Cuando Lázaro es resucitado, Juan se fija en la piedra removida, en los lienzos y el sudario; todos los detalles que después notará en la tumba vacía de Jesús (cf. Jn 20,1.6.7).

Como el ciego de quien hablaban las lecturas de la semana pasada, Lázaro representa a toda la humanidad, al “muerto”, que refiere a todos aquellos a quienes Jesús ama y quiere liberar de las ataduras del pecado y de la muerte.

Juan incluso recuerda al ciego en su narración de hoy (cf. Jn 11,37). Como sucedió con el ciego de nacimiento, Jesús utiliza la muerte de Lázaro para revelar “la gloria de

Dios” (cf. Jn 9,3). Y también, como la semana pasada, las palabras y hazañas de Jesús le dan la vista a los que creen (cf. Jn 11,40).

Si creemos, veremos que Jesús nos ama a cada uno como amó a Lázaro y que nos llama de la muerte a la nueva vida.

Jesús ha cumplido, por su resurrección, la promesa que hace Ezequiel en la primera lectura de hoy. Él ha abierto los sepulcros para que nos podamos levantar; ha puesto en nosotros su Espíritu para que podamos vivir. Sobre ese Espíritu escribe San Pablo en la epístola de este día, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos y que nos dará vida a quienes una vez estuvimos muertos en el pecado.

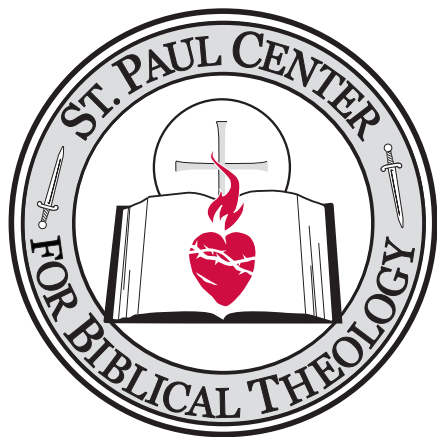
La fe es la clave. Si creemos como Marta en el Evangelio de hoy –que Jesús es la resurrección y la vida– incluso si morimos, viviremos.

“Lo he prometido y lo haré”, nos asegura el Padre en la primera lectura. Debemos confiar en su Palabra que nos dice que en Él está la salvación y el perdón, como cantamos en el salmo de hoy.

Al Partir el Pan

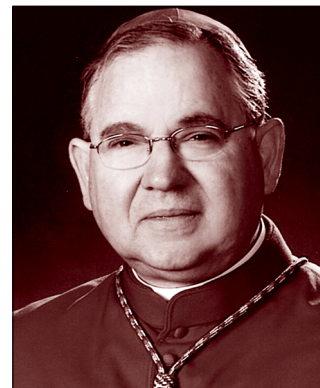
Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

16 de marzo. Domingo de Ramos



Todo está cumplido

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Isaías 50,4-7

Salmo 22,8-9.7-20.23-24

Filipenses 2,6-11

Mateo 26,14-27,66

Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

“Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas”, dice Jesús en el Evangelio de hoy (cf. Mt 26,56).

Más aún, hemos alcanzado el clímax del año litúrgico, la cumbre más alta de la historia de la salvación, cuando está por cumplirse todo lo que había sido predicho y prometido.

Cuando concluya el extenso Evangelio de hoy, la obra de nuestra redención se habrá cumplido, la nueva alianza se escribirá con la sangre de su Cuerpo quebrantado, colgado de la cruz en el “lugar de la Calavera”.

En su Pasión, Jesús es “contado entre los malhechores”, como Isaías había predicho (cf. Is 53,12). Él es revelado definitivamente como el Siervo Sufriente que anunció el profeta, el Mesías tan esperado cuyas palabras de fe y obediencia resuenan en la primera lectura y en el salmo de hoy.

Los insultos y tormentos de la primera lectura y el salmo recurren en el Evangelio: Jesús es golpeado y hecho blanco de burlas (cf. Mt 27,31);

sus manos y pies son taladrados; sus enemigos se sortean sus vestiduras (cf. Mt 27,35); y lo retan a probar su divinidad salvándose del sufrimiento (cf. Mt 27,39-44).

Él permanece fiel la voluntad de Dios hasta el final, no se vuelve atrás durante la prueba. Se entrega libremente a sus perseguidores confiado en que, como dice la primera lectura, “El Señor Dios es mi auxilio...no quedaré avergonzado”.

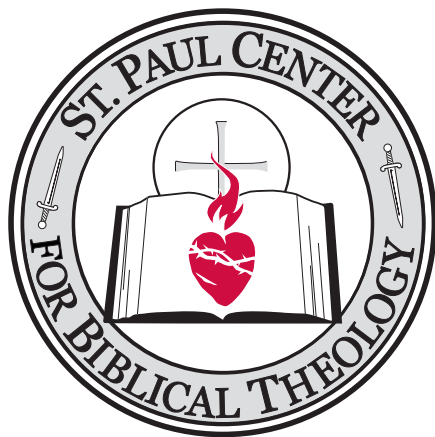
Como hijos de la desobediencia de Adán, estábamos destinados al pecado y a la muerte, pero hemos sido liberados para la santidad y la vida por la obediencia perfecta de Cristo a la voluntad del Padre (cf. Rm 5,12-14.17-19; Ef 2,2.5.6).

Por esta razón Dios lo exaltó grandemente. Por eso tenemos la salvación en su nombre. Sabemos que al seguir su ejemplo de humildad y obediencia en las pruebas y cruces de nuestras vidas, no quedaremos abandonados. Sabemos, como el centurión del que nos habla hoy el Evangelio, que verdaderamente este es el Hijo de Dios (cf. Mt 27,54).

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

23 de marzo. Domingo de Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

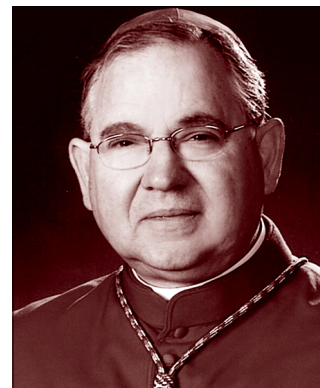
Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Vieron y creyeron
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

Hechos 10,34-37-43
Salmo 118,1-2.16-17.22-23
Colosenses 3,1-4
Juan 20,1-9



En el Evangelio de hoy, a Jesús no se le ve por ningún lado. Sin embargo, nos dice que Pedro y Juan “vieron y creyeron”.

¿Qué fue lo que vieron? Lienzos funerarios que yacían en el piso de una tumba vacía. Tal vez eso les convenció de que el cuerpo no se lo habían robado ladrones de sepulcros, quienes frecuentemente se llevaban los costosos linos funerarios y dejaban los cadáveres.

Es notoria la repetición de la palabra “tumba”: siete veces en nueve versículos. Ellos vieron la tumba vacía y creyeron lo que Cristo había prometido: que Dios lo resucitaría al tercer día.

Como nos dice la primera lectura de hoy, los apóstoles fueron escogidos para ser “sus testigos” y fueron “encargados de...predicar... y testificar” a todos los que no habían visto; desde la unción de Jesús con el Espíritu Santo en el Jordán hasta la tumba vacía.

Más allá de su propia experiencia, fueron instruidos en los misterios de la economía divina, del plan de salvación de Dios, para saber que todos los profetas habían testificado sobre Él (cf, Lc 24,27.44)

Ahora podían “comprender las

Escrituras”; podían enseñarnos todo lo que Él les había dicho: que Él era “la piedra que desecharon los constructores”, de quien el salmo de hoy profetizó su resurrección y exaltación (cf. Lc 20,17; Mt 21,42; Hch 4,11).

Somos los hijos de los testigos apostólicos. Por eso nos seguimos reuniendo el primer día de cada semana, temprano por la mañana, para celebrar el banquete de la tumba vacía y dar gracias por Cristo “vida nuestra”, como le llama la epístola de hoy.

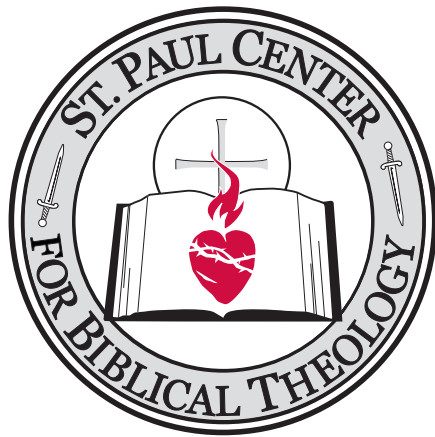
Bautizados en su muerte y resurrección, vivimos la vida celestial de Cristo resucitado y nuestras vidas están “escondidas con Cristo en Dios”. Ahora también somos sus testigos. Pero damos testimonio de cosas que no podemos ver, sino solo creer; buscamos en las cosas de la tierra lo que está arriba.

Vivimos en la memoria del testimonio de los apóstoles. Como ellos, comemos y bebemos con el Señor resucitado en el altar. Y aguardamos con esperanza por lo que los apóstoles nos dijeron que vendría: el día en que también nosotros “apareceremos con Él en gloria”.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

30 de marzo. Domingo de la Divina Misericordia



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

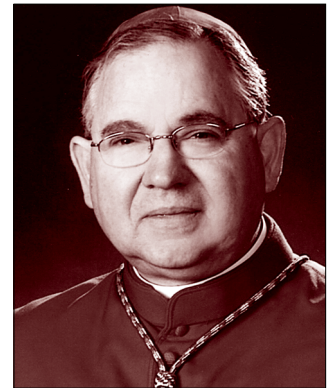
Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Su misericordia perdura
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

Hechos 2,42-47
Salmo 118,2-4.13-15.22-24
1 Pedro 1,3-9
Juan 20,19-31



Somos hijos de la resurrección de Jesús de entre los muertos. Su Padre, mediante este maravilloso signo de su gran misericordia, nos ha dado un nuevo nacimiento, como escuchamos en la epístola de hoy.

La primera lectura de este día esboza la “vida familiar” de nuestros primeros ancestros en la familia de Dios (cf. 1 P 4,17). Los vemos haciendo lo que todavía hacemos: dedicarse a la enseñanza de los apóstoles, reunirse diariamente para rezar y celebrar “la fracción del pan”.

Los Apóstoles vieron al Señor. Él estuvo en medio de ellos y les mostró sus manos y su costado. Ellos escucharon su bendición y recibieron de Él un mandato: extender la misericordia del Padre a todos los pueblos mediante el poder y el Espíritu que Él les confirió.

Debemos caminar por la fe y no por la vista; hemos de creer y amar lo que no hemos visto (cf. 2 Co 5,7). Sin embargo, las realidades invisibles se nos hacen presentes mediante las tradiciones que los Apóstoles nos transmitieron.

Es notorio que la experiencia del Señor resucitado que describe

el Evangelio de hoy, evoca la Santa Misa.

Las dos apariciones ahí narradas tienen lugar un domingo. El Señor viene para estar con sus discípulos. Ellos se alegran, escuchan su palabra, reciben el don de su perdón y paz. Él les presenta las heridas de su cuerpo en recuerdo de su Pasión. Ellos, por su parte, lo reconocen y lo adoran como su Dios y Señor.

La confesión de Tomás es un voto de fe en la nueva alianza. Como había sido prometido mucho tiempo atrás, en la sangre de Jesús podemos ahora reconocer al Señor como nuestro Dios, y ser reconocidos como su pueblo (cf. Os 2,20-25).

Esta confesión es cantada en la liturgia celestial (cf. Ap 4,11). Y en cada Misa que hay sobre la tierra, renovamos nuestra alianza y recibimos las bendiciones que Jesús prometió a quienes han creído sin haber visto.

En la Misa, la misericordia de Dios permanece para siempre, como cantamos en el salmo de hoy. Este es el día que ha hecho el Señor, cuando la victoria de la Pascua nuevamente se hace maravilla ante nuestros ojos.